

M E M O R I A

BREVE DESCRIPCIÓN HISTÓRICA DEL SOLAR Y DEL EDIFICIO.

- **EL SOLAR:**

El antiguo Monasterio de Prestado, conocido así desde finales del siglo XVI, tiene sus orígenes con la construcción del Monasterio del Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, sirviendo de alojamiento para los monjes Jerónimos que luego pasarían a instalarse en sus nuevas dependencias y para el propio rey Felipe II durante sus visitas a las obras.

La manzana donde se sitúa el inmueble sobre el que se plantea este trabajo se halla en el centro del casco histórico de la Villa de El Escorial, entre las calles de San Lorenzo al norte, Alfonso XII al oeste, Alfolí al sur y la Plaza de España al este. Es en esta plaza, donde se encuentra el Ayuntamiento de la Villa, donde se sitúan los edificios denominados “El Castillo”, “El muro de La Capilla” y “El Jardín del Monasterio” así como el edificio conocido como “Horno de Vidrio” o “La Chimenea” con acceso desde la calle San Lorenzo nº 7.

Finalizado el siglo XVI, existía en El Escorial un edificio exento, en el marco de lo que hoy denominamos “Monasterio de Prestado”. Este inmueble mandado construir por Felipe II, entre los años 1563 y 1565, se habilitó como cocina perteneciente a la casa del monarca. Cuando en 1571 los monjes y el propio monarca se trasladan al monasterio de San Lorenzo de El Escorial, Felipe II ordena que el viejo Monasterio de Prestado se reconvierta en Hospital de Laborantes y la primitiva cocina del rey se transforma en el lugar donde se realizan los cuidados primarios con los que asistir a los enfermos, vecinos de El Escorial y a los laborantes de la fábrica de San Lorenzo de El Escorial.

Cuando Felipe II muere en 1598, los monjes Jerónimos desmontan el Hospital de Laborantes de El Escorial y la antigua cocina del rey se reconvierte en un Horno de Vidrio, que arriendan en 1607 Domingo de Barovier y su hijo Juan de Barovier. Ambos contratistas, según los documentos que se conservan, son venecianos y maestros del ingenio de hacer vidrio. De esta manera, la más moderna tecnología de la época en la elaboración de vidrieras cristalinas se pone en marcha en El Escorial, a fin de cubrir toda la demanda que de este material pudiera tener la Casa Real.

El conjunto de edificaciones que conservan hasta nuestros días gran parte de los elementos originales que integraron el *antiguo Monasterio de Prestado de la Villa de El Escorial*, se debe fundamentalmente al empeño y tesón que demostró Federico Fliedner al querer adquirir, en las últimas décadas del siglo XIX, un inmueble a la afueras de Madrid, pero próximo a la capital y bien comunicado con ésta, que sirviera como residencia de vacaciones para los niños huérfanos que tutelaba, durante los calorosos meses de verano.

Es así como esta manzana, situada en el centro de la Villa de El Escorial y próxima a la estación de ferrocarril, se convertirá en lugar emblemático dentro del conjunto de monumentos que jalonan el municipio, ya que gracias a esta adquisición, aún se conservan algunos de los elementos e inmuebles que integraron el Monasterio de Prestado, lugar en el que se alojaba el monarca Felipe II en las visitas que realizaba durante la construcción de la fábrica del Real Sitio de San Lorenzo.

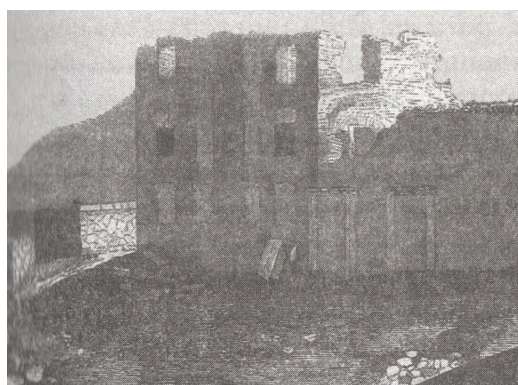
Las últimas descripciones que poseemos de estos inmuebles, pertenecientes todavía al patrimonio de la corona, nos hablan de una serie de edificios en estado ruinoso, con una

superficie de 40.905 pies superficiales, distribuidos entre un piso bajo y otro principal, dos hornos, dos patios, tres corrales, dos cuadras, un pajar y un solar.

Al efectuarse la desamortización de estos bienes en la segunda mitad del siglo XIX, su venta se realizó segregando las diferentes partes del conjunto, adjudicándose al mejor postor cada una de las diferentes porciones. En las últimas décadas del siglo XIX Federico Fliedner, pastor alemán de confesión evangélica, fue comprando a cada uno de los distintos propietarios particulares, todas las fincas en que por virtud de las primitivas ventas había quedado dividida la manzana.

Federico Fliedner se refiere a la compra de estas fincas de la siguiente manera, “... me comentaron sobre una finca pequeña en El Escorial, pero no junto al palacio en lo alto donde la vida está tan cara, sino abajo en el pueblo, muy cerca de la estación de ferrocarril, donde la manutención es bastante más barata. Bien es verdad que no había casa, era solo un jardín descuidado, rodeado de las ruinas de unas casas que habían sido presa de las llamas. De una de las casitas solo permanecían los muros exteriores. Pero dentro del jardín había un pozo magnífico; cuando lo examiné más detenidamente, vi que había una bóveda amurallada y los del pueblo aseguraban que por muy caluroso que fuera el verano, este manantial daba siempre agua en abundancia. Entonces ya no me preocupó el aspecto descuidado del jardín, pues en todos los sitios donde hay agua en España, es fácil hacer un edén. Además, una higuera, unas parras y unos granados que se mantenían desatendidos en este desierto demostraban que, en su tiempo, había sido un lugar floreciente”.

Continúa narrando Federico Fliedner, “Al comprar la finca no sabíamos nada de su importancia histórica. Entonces no existían más que los cuatro paredones desnudos de una casa, muy gruesos, hasta la altura de la segunda ventana. Que estos murallones antiguos destruidos por los franceses en 1808 provenían del tiempo de Felipe II, se veía por la construcción sólida, los grandes ladrillos y los sillares intercalados, como pueden verse especialmente entre las dos ventanas superiores, sin lugar a dudas; pero el que hubiera sido convento solo lo llegamos a saber por un librito publicado por el médico del pueblo, en el cual describía esta casa con todo detalle. Luego, nosotros mismos seguimos encontrando toda suerte de huellas del antiguo edificio.



Ruinas del convento donde se alojaba Felipe II cuando iba a El Escorial (finales del s. XIX)

La pared posterior del jardín muestra todavía las señales de una ventana grande y de una puerta; era una de las puertas laterales de la capilla, cuya pared al fondo la formaba el muro de una casa allí adosada. Encontramos en los muros antiguos de nuestra casa señales bien claras de los huecos en los que encajaban las vigas de la balaustrada del coro alto, en el que Felipe II, a igual altura como posteriormente en el monasterio, desde una silla del coro en la última fila asistía a misa. Volvimos a abrir la misma puerta que entonces se usaba, pues se podían percibir claramente las huellas en el murallón, que hoy conduce al anejo que ocupa el lugar del antiguo coro y descansa sobre pilastras de madera”.

Esta es la descripción que hizo Federico Fliedner del estado en el que se encontraban las edificaciones y el jardín del antiguo Monasterio de Prestado cuando adquirió estos inmuebles.

Es bastante probable que si Federico Fliedner no hubiera tenido el empeño de adquirir estos terrenos con las ruinas que contenían, para residencia de vacaciones para los niños huérfanos que tutelaba, se habría perdido este conjunto arquitectónico, casi excepcional, enclavado en el centro urbano de la Villa de El Escorial, por sus implicaciones en el desarrollo histórico del propio municipio. Es por ello que resulta fundamental la continuación de su conservación y la necesidad de ampliar el conocimiento de uno de los lugares más singulares del municipio.

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX se fueron realizando diferentes intervenciones de consolidación y acondicionamiento de los edificios, dándoles diferentes usos, gracias a lo cual han llegado hasta nuestros días, pero realizando estas intervenciones sin tener en cuenta ningún tipo de metodología ni rigor científico. Por esta razón surgió la necesidad de la redacción de un Plan Director que velara por el mantenimiento de este conjunto de edificaciones, tratando de poner en valor su contenido histórico y material y brindando así la oportunidad de ser analizado en su conjunto y no solo a través de las partes que lo componen, desde una visión multidisciplinar, para su mejor entendimiento y conocimiento.

Encaminados a su conservación y rehabilitación, a principios del año 2006 la Fundación Federico Fliedner, como propietaria del inmueble, y bajo proyecto del arquitecto José Ignacio Martínez Iturria, presentan la memoria para la Rehabilitación de la Cubierta del Antiguo Horno de Vidrio “*La Chimenea*”. Partiendo de este proyecto y en vista a la realización de futuras rehabilitaciones en otros elementos protegidos de la manzana, la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid sugirió la posibilidad de elaborar un Plan Director donde se recogiese la planificación de dichos proyectos.

Con tal fin la Fundación Federico Fliedner decide ponerse en contacto con los arqueólogos Domingo Martínez Gómez, José María López Ruiz y Arturo Suárez Yubero de la empresa Carpetania Arqueología y Restauración S.L.L., para que conjuntamente con el arquitecto José Ignacio Martínez Iturria se elaboren las trazas del “Plan Director para el Antiguo Monasterio de Prestado de la Villa de El Escorial (Madrid)”.

Tras diversas reuniones con la Dirección General de Patrimonio de la Comunidad de Madrid, se deciden las trazas básicas para desarrollar las prescriptivas actuaciones arqueológicas en cada uno de los inmuebles, que se conservan del Antiguo Monasterio de Prestado.

• EL EDIFICIO DE “EL CASTILLO”:

A la plaza de España de la Villa de El Escorial se levanta majestuoso el edificio denominado “*El Castillo*”, conocido también por el nombre de “*Casa de Paz*”. Junto a una puerta tapiada del muro de la antigua Capilla de “*San Lorenzo*”, tiene su acceso, que se realiza a través de una puerta con jambas y dintel de granito, de idénticas características a la tapiada y junto a ella, se puede leer una inscripción en el dintel con la expresión latina: “*POST FATA RESURGO*” (*DESPUÉS DE HECHO RESUCITA*), alusiva al surgimiento de El Escorial tras la destrucción de la Villa por los franceses en 1808.

Este acceso da paso a un zaguán desde donde se entraría a El Castillo, al sur, y a la antigua capilla al norte. El inmueble, de traza cuadrada, cuenta con tres plantas ejecutadas en granito, principalmente en la base de los muros, las esquinas y paños ornamentales, y ladrillo hasta la cubierta. Ésta está realizada con teja curva árabe con vertientes a cuatro aguas. Como ya se ha descrito, la fachada norte cuenta con un zaguán adosado a la primera planta con cubierta a

tres aguas. En la fachada oeste, por su parte, se le adosa a la planta baja una habitación rectangular enfoscada, con las esquinas de sillares de granito, dando lugar a una terraza en la planta primera. Otra pequeña habitación se adosa a la planta baja de la fachada sur, esta vez con cubierta a un agua. Esta pequeña habitación se construyó en la segunda mitad del siglo XX. Existen dos accesos al edificio, uno desde el lado norte bajo el zaguán, el principal, y otro en la fachada oeste, desde el jardín de la finca, de menor entidad.

El estado de conservación de sus fachadas es aceptable, ya que al ser adquirido el inmueble por Federico Fliedner, a finales de siglo XIX, éste lo reconstruyó. Al comprar la finca no sabía nada de su importancia histórica. Entonces no existían más que cuatro paredones desnudos de una casa, muy gruesos, hasta la altura de la segunda ventana. *“Que estos murallones antiguos destruidos por los franceses en 1808, al ser pasto de las llamas, provenían del tiempo de Felipe II, se veía por la construcción sólida, los grandes ladrillos y los sillares intercalados...”*, sobre el zaguán de entrada, existente aún en la actualidad, *“encontramos en los muros antiguos de nuestra casa señales bien claras de los huecos en los que encajaban las vigas de la balaustrada del coro alto, en el que Felipe II, a igual altura como posteriormente en el monasterio, desde una silla del coro en la última fila asistía a misa. Volvimos a abrir la misma puerta que entonces se usaba, pues se podían percibir claramente las huellas en el murallón, que hoy conduce al anejo que ocupa el lugar del antiguo coro y descansa sobre pilastras de madera”*.

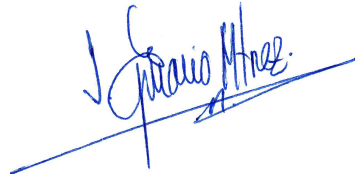


El Castillo, una vez reconstruido (1887). La Familia Fliedner pasó a denominar este edificio con el nombre de “Casa de Paz”.

En la fotografía también puede observarse (a la derecha), el muro de la antigua Capilla de “San Lorenzo”.

La reconstrucción de *El Castillo*, finalizada en 1887, la realizó el arquitecto español, nacido en Palma de Mallorca, Alejandro Sureda (1815-1889). Los primeros documentos conservados son los de su nombramiento como segundo arquitecto de Palacios y Sitios Reales en 1851, plaza de la que fue relevado en 1868 y jubilado en 1877, siendo arquitecto del Ministerio de Fomento. En 1860 realizó la remodelación del Palacio del Duque de Alba en el madrileño barrio de Embajadores. Parece que en 1861 se le encargó la realización de un proyecto de Viollet-le-Duc para un monumento a la duquesa de Alba en Carabanchel (Madrid) que no llegó a realizar. Está documentada su dirección de la restauración del castillo de Belmonte (Cuenca) entre 1857-1872 para la emperatriz Eugenia de Montijo. El 17 de junio de 1870 se firmó el acta de entrega del Museo del Prado por el Ministerio de Hacienda al Ministerio de Fomento, y Sureda fue el primero de los arquitectos de dicho Ministerio encargado de las obras del Museo entre 1874 y 1884. Realizó fundamentalmente obras de acondicionamiento y reforma interior, como la subdivisión de las salas flamenca y española mediante unos tabiques de casi cuatro metros de altura (1874), la habilitación de la sala central del ático del cuerpo sur para albergar las obras de los pintores modernos y la realización de un nuevo proyecto para la escalera de acceso (1877-1878). Entre 1877 y 1879 se encargó de la instalación del Museo Iconográfico y hasta 1882 de acondicionar las galerías jónicas de la fachada del paseo del Prado y de la preparación de salas en el piso bajo

para la exposición de cuadros contemporáneos de gran formato. En 1883 llevó a cabo sus últimos proyectos en el Museo con la habilitación de un despacho para el director y de una pieza de fumar para descanso de visitantes y copistas. En ese mismo año intervino en la realización de la Casa-Palacio del Marqués de Cerralbo.



Fdo.: José Ignacio Martínez Iturria
Arquitecto colegiado nº 8.671